

El profeta

Xaquín Rodríguez Pomares
Luis Guitarra

En un pueblo un triste día apareció
un señor que se anunció como profeta,
justo en medio de la plaza se instaló
y un megáfono sacó de su maleta.

Un grupito de curiosos se acercó
para ver si el espectáculo era bueno,
pero un negro nubarrón se puso allí,
dispersando a todo el mundo con un trueno.

El profeta ignorando la tronada
el megáfono encendió con su garganta...
¡Desde el cielo están cayendo millones!
Y la gente que escuchó desde sus casas
a la calle salió con todo el ansia.
¡Desde el cielo están cayendo millones!

Y millones cayeron ese día
de gotitas de agua pues llovía

Todo el mundo pensó: “Es un farsante
que ha venido a burlarse de este pueblo”.
Mientras ellos volvían a sus casas,
él cogió su megáfono de nuevo.
Anunció la siguiente profecía
aunque muchos hacían que no oían.

Y entre gestos de desprecio y malas caras
el inmenso nubarrón se retiraba...

El profeta con el ánimo en aumento,
pregonó hasta quedarse sin aliento:
¡Este suelo está llenito de brillantes!
Y la gente que ya se desentendía
hacia el suelo miró por si algo había.
¡Este suelo está llenito de brillantes!

...Y brillantes las gotitas reflejaban
unos rayos de sol que se asomaban.

No hubo tiempo de expulsarlo de la plaza
porque pronto apareció la policía.
Satisfecha la gente comentaba:
Esta noche dormiré en comisaría.

Cuando el sol y las luces se marcharon
y el silencio se extendió por todo el pueblo
cada uno escuchó en su corazón:
¡La riqueza verdadera está aquí adentro!

El profeta se fugó de madrugada
y dejó escrita esta pintada:
¡La riqueza se halla en vuestro corazón!

Si os alegra ver la luz de la mañana
si gozáis al calentaros con el sol
¡La riqueza se halla en vuestro corazón!

Si podéis apreciar lo que es el agua
¡La riqueza se halla en vuestro corazón!

Si os alegra ver la luz de la mañana
¡La riqueza se halla en vuestro corazón!